

La nueva estrategia de seguridad nacional de Estados Unidos bajo la Administración Trump

Atilio A. Boron¹

A finales del año pasado la Casa Blanca dio a conocer una nueva versión de su *Estrategia de Seguridad Nacional*. Este documento, emitido con fecha Diciembre 2017 se publicó poco después de su versión anterior, datada en Febrero de 2015 elaborado en las postrimerías de la Administración Obama.² Hubo otro anterior, producido por el staff de la Casa Blanca después de que Barack Obama asumiera la presidencia, y que apareció en Mayo del 2010. Cinco años transcurrieron entre la edición de los dos primeros documentos, 2010 y 2015, y apenas dos entre este último y el del 2017. No es ajeno a todo esto el ritmo vertiginoso al cual está cambiando la escena internacional en estos últimos años y el verdadero terremoto político que significó la irrupción y el acceso a la Casa Blanca de un personaje extravagante y ajeno a la “nomenclatura” de Washington como Donald Trump. En las páginas que siguen trataremos de analizar algunos de los aspectos más relevantes de las dos últimas versiones de la ESN, o la NSS (por sus siglas en inglés) en especial en lo tocante a América Latina y el Caribe

Si en el último documento de Obama el telón de fondo era el explícito reconocimiento del acelerado tránsito del sistema internacional en dirección al multipolarismo o al policentrismo-transición imposible ya de negar-, el que se elabora bajo la inspiración (para decirlo de algún

¹ Ponencia presentada al III Seminario Internacional del ISRI, Instituto Superior de Relaciones Internacionales de Cuba, La Habana, Cuba, 25 al 28 de Abril de 2018. El autor es Director del Ciclo de Complementación Curricular en Historia Latinoamericana de la Universidad Nacional de Avellaneda; Profesor Titular Consulto de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires y Director del PLED, Programa Latinoamericano de Educación a Distancia en Ciencias Sociales del Centro Cultural de la Cooperación. bMiembro del CEFMA, Centro de Estudios y Formación Marxista.

² The White House, *National Security Strategy 2015*, y *National Security Strategy 2017* (En adelante, NSS 2015 y 2017)

modo) de Donald Trump proclama, desde el primer renglón, que su misión será que Estados Unidos “vuelva ser grande otra vez” y la nueva configuración del poder mundial es olímpicamente ignorada, o al menos menospreciada. Nada de que sorprenderse puesto que aquel slogan fue el que el magnate neoyorquino exitosamente agitó durante la campaña que lo catapultaría a la Casa Blanca. El policentrismo que había sido aceptado -a regañadientes, sin dudas- por su predecesor es flagrantemente rechazado por Trump. En su lugar se recalienta la Guerra Fría y el documento califica a Rusia como un enemigo, con tonalidades poco menos que equivalentes a una declaración de guerra. Y se apunta también a otro país, China, en riesgo de caer en la misma caracterización que los rusos. La formulación que se encuentra ya en la página 2 del NSS 2017 no podría ser más explícita:

“China y Rusia desafían al poder estadounidense, su influencia y sus intereses, en un intento por erosionar la seguridad y prosperidad americanas. Ellos están resueltos a hacer que las economías sean menos libres y menos justas; a expandir sus fuerzas militares y a controlar la información y los datos necesarios para reprimir a sus sociedades y expandir su influencia.”

Nótese bien el lenguaje utilizado en este documento: anuncian la emergencia de un desafío integral a la seguridad y prosperidad de Estados Unidos y un plan maligno para que las economías sean menos justas y libres, unido a un crecimiento del músculo militar de Rusia y China y una intención de controlar y reprimir a sus respectivas sociedades y expandir su influencia. El diagnóstico se inserta sin fricciones en la retórica de la Guerra Fría. Pero, atención: ¿Son estos los únicos enemigos de Washington? De ninguna manera: aparte de los dos villanos principales hay varios “estados canallas” entre los cuales tres concentran poderosamente la atención de los redactores del informe: Corea del Norte e Irán, a los que se agrega el Estado Islámico. Leamos lo que dice el documento al respecto:

"At the same time, the dictatorships of the Democratic People's Republic of Korea and the Islamic Republic of Iran are determined to destabilize regions, threaten Americans and our allies, and brutalize their own

people. Transnational threat groups, from jihadist terrorists to transnational criminal organizations, are actively trying to harm Americans,"

Como no podía ser de otra manera, tanto los gobiernos de Rusia y China reaccionaron airadamente una vez que el documento fue hecho público. El portavoz de la cancillería china dijo que el mismo refleja una mentalidad de Guerra Fría y una concepción de suma-cero de la arena internacional que distorsiona los objetivos estratégicos de su país. El Kremlin, por su parte, calificó al documento como un anacronismo que revela una vocación imperialista, anclada en los años de la Guerra Fría preñado de ominosas consecuencias.³

A la luz de estos antecedentes se torna evidente el empecinamiento de la Administración Trump en negarse a reconocer que el mundo ya no es lo que era, y que por más que Estados Unidos desee retornar a su aplastante poderío global dicha aspiración está condenada al fracaso. El nuevo orden multipolar, detectado con claridad y una evidente dosis de resignación en el segundo documento de la Administración Obama no ha hecho sino fortalecerse con el paso del tiempo. China no sólo es una gran potencia económica sino que se convirtió en la segunda economía del planeta –o la primera, si se mide su PBI por la paridad de compra) y la principal locomotora industrial y comercial del mundo, desplazando de ese lugar a Estados Unidos. Rusia, a su vez, con un liderazgo que ha demostrado una inusual capacidad para leer correctamente el complejo tablero de la política mundial y una actitud cerebral que le ha permitido sortear todas las trampas y provocaciones que le ha plantado Occidente ha recuperado su papel protagónico en los asuntos mundiales, cerrando el ignominioso paréntesis abierto por la infausta dupla Mijail Gorbachov-Boris Ieltsin.⁴ De modo más pausado la India está asomándose a los

³ Cf. <http://www.aljazeera.com/news/2017/12/china-russia-slam-national-security-strategy-171219195116748.html>

⁴ Sin duda, el tándem formado por Vladimir Putin y Sergei Lavrov no tiene paralelo en ningún otro país del mundo. Basta compararlo con Donald Trump-MikePompeo; Theresa May-Boris Johnson y Emmanuel Macron-Jean-Yves Le Drian, los artífices del más reciente criminal bombardeo a los suburbios de Damasco, para demostrar el abismo que separa -en eso que los ingleses denominan

primeros planos de la política internacional, de momento su área de influencia se circunscribe sobre todo al Asia pero en pocos años más comenzará a jugar en el escenario global. Por su parte, aún debilitados, los BRICS se reafirman como una constelación de poder cuya presencia ya no puede ser menospreciada y mucho menos soslayada. En Nuestra América la UNASUR y la CELAC, pese a su declinante vigor debido a la pérdida del impulso progresista y de izquierda que aflorara con fuerza a comienzos de siglo, son aún así molestas realidades para el imperio, lo que explica el empeño Washington, y el de sus aliados como Mauricio Macri y otros, para debilitarlas y, de ser posible, desmantelarlas definitivamente.⁵ La última Cumbre de Presidentes de las Américas, reunida en Lima a mediados de Abril de 2018, terminó como todas las anteriores en un rotundo fracaso: no sólo Trump desistió de participar sino que quien tuviera a su cargo la organización, el ex presidente peruano Pedro Pablo Kuczynski, debió renunciar para evitar ser destituido por haber incurrido en numerosos actos de corrupción y haber recibido cuantiosos sobornos empresariales. Al igual que las anteriores, la de Lima terminó en la nada, con el vicepresidente de Estados Unidos Mike Pence retirándose anticipadamente del recinto de sesiones para regresar a su hotel. La cumbre anterior, la séptima, reunida en Panamá en Abril del 2015 tuvo lugar poco después aparecido el NSS 2015 y concluyó de la misma manera, como las de Cartagena de Indias en 2012 y la de Trinidad-Tobago en 2009. Es que la IV Cumbre, la de Mar del Plata en la que se procedió a otorgar cristiana sepultura al ALCA produjo una herida en el hemisferio

"statesmanship" o el arte de gobernar o dirigir la cosa pública- a los rusos de sus irresponsables homólogos en Occidente, gentes de escaso entendimiento y más propensas a la acción brutal y escarmentadora que a la reflexión, el análisis y la negociación. Con toda razón el analista y periodista internacional Walter Martínez ha insistido sobre este punto en numerosas ocasiones.

⁵ Al momento de darle una revisión definitiva a este trabajo se dio conocer la carta que los gobiernos de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Paraguay y Perú enviaran al canciller de Bolivia anunciando que dejarían de participar en las actividades de la Unasur, lo que preanuncia su definitiva salida del organismo y ratifica la vocación colonial de esos gobiernos. Ver <https://www.lanacion.com.ar/2127623-la-argentina-y-otros-cinco-paises-abandonan-la-unasur>

que aún hoy, trece años más tarde, no ha cicatrizado. En ninguno de estos encuentros presidenciales hubo posibilidad alguna de firmar una declaración final porque los puntos de disenso eran demasiado significativos y ni Estados Unidos ni los países de América Latina y el Caribe estaban dispuestos a resignar posiciones. Temas tales como el bloqueo a Cuba, las Islas Malvinas y la independencia de Puerto Rico, el muro en la frontera México-norteamericana, entre otros, impedían cualquier consenso, cosa que se reiteró en la reciente cumbre limeña. Cabe mencionar que la de Panamá fue testigo de un hecho excepcional: el triunfal regreso de Cuba al sistema interamericano y la tácita asunción del fracaso de la política seguida por Washington durante más de medio siglo en relación a la mayor de las Antillas, demostrado con singular elocuencia en la intervención de Raúl Castro ante sus colegas de toda América Latina y el Caribe.

Todos estos cambios muy brevemente esbozados hablan de la profundidad del proceso de transición hegemónica en curso así como del carácter irreversible de la declinación del poderío imperial de Estados Unidos, reflejado con inusual intensidad en el ámbito interamericano en el cual antaño las políticas de Estados Unidos se imponían sin resistencia, salvo Cuba, por eso mismo expulsada del sistema interamericano. Claro que, como se verá más adelante, la Casa Blanca no se resigna a perder el control de la estratégica masa continental que se extiende al Sur del Río Bravo y en fechas recientes ha lanzado una contra-ofensiva encaminada a restaurar la “armonía interamericana” en función, claro está, de sus intereses.

Conviene aclarar que al hablar de transición hegemónica no significa que habrá otra potencia -¿China, Rusia?- que vaya a ocupar el trono dejado vacante por Estados Unidos porque dicho sitio ya no existe. Con el paso del unipolarismo de los años noventa al multipolarismo de la segunda década del siglo veintiuno el lugar del hegemón omnipotente ha desaparecido. Lo que hay en su lugar es una constelación de grandes potencias con capacidad de veto recíproco y sin que ninguna pueda imponer unilateralmente su voluntad en todos los terrenos de la vida

internacional. Los Estados Unidos son ahora el “*primus inter pares*” y no más la omnipotente nación del pasado. Es la principal potencia militar del planeta; sus ejércitos pueden arrasar países pero no pueden ganar guerras. Pueden destruir países enteros pero no pueden ocuparlos, normalizarlos y explotar sus recursos para su provecho. Ocurrió en Vietnam, donde sufrió una humillante derrota; y volvió a ocurrir en Irak, de donde Washington se retira dejando un gobierno dominado poco atento a las directivas norteamericanas y otro tanto está ocurriendo en Afganistán. Lo mismo terminará ocurriendo, casi con seguridad, en Siria.

¿Fin de la era americana?

Por supuesto, Estados Unidos seguirá siendo el país más poderoso del mundo, pero el poderío de una nación (o de un actor social) siempre es relativo; ya no es el de antes, el que detentaba en la década de los noventa cuando, gracias a la desintegración de la Unión Soviética, sus grados de libertad –y su prepotencia en la arena mundial- casi no conocían límites. Hoy tropieza con numerosos obstáculos en la arena económica, en la política y en la cultural. Esta nueva realidad es la que subyace a la pesimista reflexión del más lúcido estratega del imperio Zbigniew Brzezinski, cuando el primer capítulo de su último libro se dedica, sugestivamente, al tema de “la declinante longevidad de los imperios.”⁶ Este mismo autor, fallecido en Mayo del 2017, percibió con claridad los alcances de la decadencia del poderío norteamericano en una de sus últimas intervenciones públicas. Un breve texto periodístico, de hecho el penúltimo que escribiera antes de su deceso, lleva un título que lo dice todo: “Gigantes, pero no hegemones”.⁷ Reflejo de la misma

⁶ Cf. Su *Strategic Vision. America and the crisis of global power* (New York: Basic Books, 2012) . Algunas cuestiones que hacen al debate estratégico norteamericano fueron inicialmente examinadas en el marco del Seminario organizado por el CIPI de La Habana en el año 2013. Ver al respecto la ponencia conjunta presentada por Atilio A. Boron y Alexia Massholder, “Pensamiento Estratégico Estadounidense”, *Revista de Estudios Estratégicos* (CIPI), La Habana, Cuba, 2014, Segundo Semestre, pp. 39-52,

⁷ Ver su nota en el *New York Times*, 13 Febrero 2013:
<http://www.nytimes.com/2013/02/14/opinion/giants-but-not-hegemons.html>

situación es la que hace que la prestigiosa revista *Foreign Policy* dedique ocasionalmente una parte de la misma a una sección llamada “*US decline watch*”, una suerte de observatorio de la declinación de Estados Unidos en numerosas áreas de la economía y la política mundial. Y que una revista como *The Atlantic*, con 160 años de existencia, haya dedicado uno de sus más recientes números a Donald Trump y el fin de la era americana.⁸

En nuestro *América Latina en la Geopolítica del Imperialismo* citábamos a un informe especial elaborado por el Pentágono en el que se pronosticaba que en los próximos años, aproximadamente hasta el 2030, Washington tenía que prepararse para vivir en un mundo mucho más hostil y competitivo.⁹ Según ese documento Estados Unidos tendrá que vérselas con cinco categorías de actores internacionales: amigos, aliados, competidores, adversarios y enemigos, todos ellos midiendo sus fuerzas en la arena global. Los dos últimos cuestionarán el predominio de Estados Unidos en todos los frentes, pero los tres primeros, a su vez, tratarán de hacer valer sus intereses, de modo que no siempre se plegarán incondicionalmente a la reafirmación de la primacía norteamericana. La conclusión es que las guerras serán una condición permanente que los Estados Unidos deberán enfrentar durante los próximos veinte o treinta años. El desorbitado reforzamiento del presupuesto militar norteamericano en el primer año de la Administración Trump (y la paralela reducción en el presupuesto del Departamento de Estado) es una prueba de que la Casa Blanca ha tomado muy en serio lo que se afirma en aquel informe.¹⁰

⁸ Ver *Foreign Policy*, ediciones varias, y el artículo de Eliot A. Cohen, en la edición de Octubre del 2017 de *The Atlantic*. Ir a: <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/2017/10/is-trump-ending-the-american-era/537888/> Asimismo, ver un breve informe del Geopolitical Intelligence Services en el siguiente video: <https://www.youtube.com/watch?v=8oNjdlFgLY>

⁹ El libro se encuentra disponible en varios países (Argentina, Chile, Cuba, México) y en fecha próxima en Bolivia, Brasil y Perú. Está en proceso su publicación en forma digital y de acceso gratuito en la web. será de distribución gratuita en la web

¹⁰ Cabe recordar la atinada observación de George Orwell, en *1984*, cuando dijo que “la guerra no se libra para ser ganada; de lo que se trata es de que sea interminable.”

El NSS 2015 había identificado cuatro grandes temas: seguridad, prosperidad, valores y orden internacional como los ejes ordenadores de la política internacional de Estados Unidos. Y el punto de partida de ese documento no sorprende: es la reafirmación del carácter indispensable de Estados Unidos como nación, como garante de la libertad y la justicia en el planeta. En la misma línea se inscribe el NSS 2017, sólo que argumentado con más fuerza aún. Por eso aquel comienza diciendo que lo que está en discusión no es si Estados Unidos va a ser el líder sino cómo es que lo será, frase que Trump objetaría diciendo que él ya sabe como es que su país será el líder indiscutido del mundo: apelando a la hipermilitarización de la política exterior como quedó demostrado en el más reciente cambio de su gabinete que elevó al jefe de los espías de la CIA, Mike Pompeo, al rango de Secretario de Estado y designando el pasado 9 de Abril al super-halcón John R. Bolton como jefe del Consejo Nacional de Seguridad.¹¹ Pero, en este “cómo” del NSS 2015 es donde se encuentran las mayores dificultades y los conflictos más enconados, porque el consenso bipartidario existente en torno a la indispensabilidad norteamericana se resquebraja a la hora de decidir de qué manera se construye y mantiene esa supremacía global.¹²

El documento también deja en claro que el propósito de esta estrategia es triple: “preservar los intereses permanentes de Estados Unidos, la seguridad doméstica y el orden en las relaciones internacionales.” El NSS 2015, al igual que los que lo precedieron y que el del 2017, para nada apela a expresiones tan del gusto de los pensadores y políticos colonizados de América Latina y el Caribe, que hablan de la “amistad” de sus países con Estados Unidos o de la armonía de intereses en el Hemisferio Occidental. Eso es lo que creen, por ejemplo, los seis gobiernos que acaban de anunciar su abandono de las actividades de la UNASUR sin, por ahora, denunciar al tratado que lo constituyó en 2008.

¹¹ Tal vez la afirmación más elaborada de este excepcionalismo norteamericano se encuentre, en nuestros días, en la obra de Robert Kagan: *The World America Made* (New York: Vintage Books, 2013)

¹² Cf. *National Security Strategy*, p. 2

En su estulticia e ignorancia estos gobiernos y tantos políticos e intelectuales de la región desconocen lo que dijera, de una vez para siempre, John Quincy Adams, el sexto presidente de ese país, cuando sentenció que “Estados Unidos no tiene amistades permanentes sino intereses permanentes.” Intereses, seguridad, orden: todos elementos hoy sometidos a múltiples y variados retos, según consta en el documento que estamos analizando y en los cuales el papel de América Latina con su inmenso reservorio de recursos naturales fue y seguirá siendo de fundamental importancia.

La seguridad de Estados Unidos (y, como se dice también en el texto: de sus amigos y aliados) está en la actualidad acosada por múltiples amenazas. En un mundo erizado de peligros, según la NSS 2015 la seguridad está jaqueada por la posibilidad de ataques catastróficos al territorio de Estados Unidos y su infraestructura crítica; amenazas o ataques a ciudadanos de Estados Unidos dentro o fuera del país, o a los nacionales de sus aliados; la crisis económica global y la recesión económica; la proliferación y/o el uso de armas de destrucción masiva; las epidemias de enfermedades letales; el cambio climático; las perturbaciones en el mercado global de la energía y las amenazas a la seguridad y el orden internacionales derivadas de la existencia de “Estados débiles o fallidos” que perpetran atrocidades masivas o favorecen la diseminación y fortalecimiento del crimen organizado.” (p. 2) Esta enumeración es mucho más amplia que la que presenta el documento sucesor, de la Administración Trump, en donde el diagnóstico sobre los problemas y amenazas que aquejan al sistema internacional es mucho más elemental. En efecto, el NSS 2017 sostiene que:

“The United States faces an extraordinarily dangerous world, filled with a wide range of threats that have intensified in recent years. When I came into office, rogue regimes were developing nuclear weapons and missiles to threaten the entire planet. Radical Islamist terror groups were flourishing. Terrorists had taken control of vast swaths of the Middle East. Rival powers were aggressively undermining American interests around the globe. At home, porous borders and unenforced immigration laws had created a host of vulnerabilities. Criminal cartels were bringing

drugs and danger into our communities. Unfair trade practices had weakened our economy and exported our jobs overseas. Unfair burden-sharing with our allies and inadequate investment in our own defense had invited danger from those who wish us harm. Too many Americans had lost trust in our government, faith in our future, and confidence in our values.” (p. 1)

En ambos casos, las dos NSS comparten un evidente tono militarista e insisten una y otra vez en la necesidad de mantener una neta superioridad en el terreno de las armas. Pero en el caso de Trump la gravitación de la disuasión armada es acrecentada mientras que antes existía un matiz distinto en la versión del 2015, cuando aparte del poderío militar también se habla de “la fuerza de la economía y nuestros valores”. No obstante, se percibe una tonalidad diferente a la que informa este documento cuando se lee un discurso que, poco antes de su publicación, pronunciara el presidente Barack Obama en la tradicional ceremonia de graduación de los cadetes de la academia militar de West Point. En esa ocasión el titular de la Casa Blanca dijo que si bien el fundamento último de la seguridad nacional es su fortaleza militar, no todos los problemas o desafíos que plantea la realidad contemporánea pueden ser encarados acudiendo solamente al expediente militar. Sus palabras, textualmente fueron las siguientes:

“He aquí mi punto de partida: Estados Unidos debe siempre liderar en la escena internacional. Si nosotros no lo hacemos, nadie lo hará.¹³ Los militares a los cuales ustedes se han unido son, y siempre serán, la columna vertebral del liderazgo de Estados Unidos. Pero el accionar militar de Estados Unidos no puede ser el único –ni siquiera el principal- componente de nuestro liderazgo en cada ocasión. El hecho que tengamos el mejor martillo no significa que cada problema sea un

¹³ Como se puede colegir de sus palabras, Obama sigue siendo tributario del mesianismo norteamericano: la nación elegida por Dios para conducir los destinos de la humanidad hacia un luminoso futuro de libertad, justicia, derechos humanos y democracia. Y si Washington renuncia a esa misión nadie podrá reemplazarlo. Este tradicional alegato norteamericano asume, en Obama, una forma menos brutal que la que expresara George W. Bush cuando declarara públicamente que “Dios me dijo que acabara con la tiranía en Irak”. Pero en el fondo ambos, a los que hoy debería agregársele Donald Trump, de modo más radical aún, representan lo mismo.

clavo. Y dado que los costos asociados con la acción militar son tan altos ustedes deben esperar que cada líder civil –y especialmente su Comandante en Jefe- sepa muy claramente cómo tan tremendo poder debe ser utilizado.”¹⁴

Pero el liderazgo impone condiciones insoslayables. Una de ellas, es la que en el documento se denomina “la fuerza de nuestras instituciones.” La idea de la ejemplaridad de Estados Unidos es muy fuerte en la NSS 2015. Pero de inmediato se advierte que hay un obstáculo que en la actualidad se contrapone a ese “mandato de la Providencia” de conducir y liderar: la “disfuncionalidad política de Washington”, aludiendo de ese modo a la ruptura del consenso bipartidario a la hora elaborar e implementar una estrategia que establezca la forma en que ese liderazgo mundial debe ser ejercido, con qué aliados y con cuáles objetivos. Esto se traduce en un creciente desprestigio de la clase política norteamericana, dentro y fuera del país, lo que se convierte en un notable impedimento a la hora de conducir con habilidad a los aliados, a los socios y a los amigos de Washington en el sistema internacional. La expresión máxima de esa ruptura del consenso político lo representa la llegada a la Casa Blanca de un personaje como Donald Trump, completamente ajeno al mundo de la política. Un hombre que pasó de la empresa privada a la presidencia de Estados Unidos sin jamás haber tenido la menor experiencia de servicio en la administración pública o de haber ejercido un rol sea como alcalde, gobernador, legislador a nivel estadual o nacional. En síntesis: el triunfo de la “antipolítica” pregonada por el neoliberalismo acabó destruyendo el consenso bipartidista que existía por años en Estados Unidos.

Cinco transiciones

Del documento elaborado por el staff de Trump se podría sin exagerar decir que pretende ser una guía para la política exterior pero en

¹⁴ “Remarks by the President at the United States Military Academy Commencement Ceremony”, 28 Mayo 2014, en <https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2014/05/28/remarks-president- united-states-military-academy-commencement-ceremony> , p. 4.

donde se prescinde de ofrecer un mapa de navegación para el piloto de la Casa Blanca. Más aún: analistas del sistema internacional coinciden en señalar que el magnate neoyorquino elabora y ejecuta su política exterior sin atender en lo más mínimo las reglas institucionales que tradicionalmente estuvieron en vigor en Estados Unidos. Como los monarcas absolutistas, sus caprichos son los que hacen la política internacional de Estados Unidos, voluble e inestable como sus antojos y súbitos cambios de humor. Hoy ataca a Putin, mañana hace un gesto de reconciliación y pasado vuelve a agredir al presidente ruso. Lo mismo en relación al Muro entre México y Estados Unidos: o habla a diario del tema o lo archiva por dos o tres semanas sin un solo comentario. Otro tanto ocurre con el líder norcoreano. No es casual que tal vez el único punto sobre el cual Trump no deja de hablar, y siempre para criticar, es del gobierno de Nicolás Maduro, invariablemente caracterizado como un “régimen”. En otras palabras, Trump hace lo que le viene en gana. Por ejemplo, bombardear Siria sin pedir la autorización del Congreso y mucho menos del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. El eje de la NSS 2017 se centra en la protección del territorio norteamericano, de sus fronteras, contra el yihadismo, las migraciones, las pandemias y el narcotráfico y, por otro lado, en la necesidad de preservar la paz a través de la fuerza y de disuadir a sus enemigos, que la atacan desde la informática (Rusia) destruyendo a la prensa libre y deslegitimizando la democracia o desde lo comercial (China), de continuar con sus agresiones. Pero la descripción de la estructura y dinámica del sistema internacional están ausentes en el NSS 2017. El documento anterior, en cambio, tenía otro espesor teórico que en el actual se diluye por completo, al punto tal de aparecer como un texto declaratorio más que de análisis; una serie interminable de buenas intenciones pero sin un relevamiento serio y preciso de la situación actual del sistema internacional y su probable evolución futura. Por eso nos referiremos un poco más extensamente a aquél, en donde se identifican cinco transiciones globales, de carácter histórico, que han transformado radicalmente el tablero de la política mundial y, por consiguiente, los imperativos de la seguridad estadounidense. Estados Unidos deben comprender esa dinámica

transicional, dice el documento, e influenciar sus trayectorias, aprovechar las oportunidades que esos cambios precipitan y manejarse con eficacia ante los riesgos que ellos representan. Las transiciones identificadas por el NSS 2015 son las siguientes:

Primero, el informe advierte sobre los alcances de la significativa redistribución del poder a escala planetaria que desplazó el centro de gravedad de la economía mundial hacia el Oriente, con el avance de los países de esa parte del mundo y, sobre todo, de China. Si aquel antes se encontraba en el Atlántico Norte ahora su hogar se encuentra en el Asia Pacífico. Por otra parte hay nuevos roles que desempeña el G-20 que ha desplazado a otras instancias de la organización internacional, como el Banco Mundial y el FMI. Ha surgido el BRICS proyectando una influencia importante en los asuntos mundiales, sobre todo en los bordes de los capitalismo centrales. Y emerge el vigoroso impulso de Beijing para la ambiciosa reconstrucción de la vieja “ruta de la seda”(ver mapa abajo), integrando física y comercialmente a gran parte de los países de Eurasia y dejando a Estados Unidos en la incómoda posición de pasivo espectador todo lo cual, además, es financiado por los enormes recursos, muy superiores a los del Banco Mundial, por el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (BAII).



Pero en este rubro lo que el documento señala muy especialmente son tres cosas: uno, el potencial de crecimiento de la India, que junto con la China ambas representarán (según un informe del años 2012 de la OECD sobre las tendencias a largo plazo del PIB mundial) el 39 % del PBI mundial en poco más de una década; dos, el ascenso ya producido y consolidado de China, como la segunda economía del planeta (o la primera, según la metodología de medición del PIB) y el principal núcleo de dinamización de la economía mundial; y, en tercer lugar, lo que el documento señala como la “agresión” (¡Sic!) de Rusia.¹⁵ En ninguna parte del documento se indica cuál es el país que ha sido o es objeto de la agresión rusa. Se trata de una caracterización prejuiciosa, negativa y abstracta y no de una acusación verídica. Esta estigmatización de Rusia se acentúa en el NSS 2017, cuando el país eurasiático pasa a ser el enemigo que “está utilizando herramientas informacionales en una tentativa de socavar la legitimidad de las democracias. Nuestros adversarios tienen como objetivos los medios de comunicación, los procesos políticos, las redes financieras y los datos personales.” (p. 14)¹⁶ Por eso tienen razón los gobernantes de Rusia cuando hablan de la “rusofobia” que inficiona el NSS 2017 y las actitudes y las iniciativas del gobiernos de Trump. Si hacia finales de la Administración Obama Moscú era un peligroso adversario, con Trump pasa lisa y llanamente a ser el malvado enemigo a vencer. La Segunda Guerra Fría ya está en marcha.

Ambas versiones del NSS concuerdan en que el poderío relativo de EEUU en la arena internacional ha menguado. Los datos que avalan ese diagnóstico son irrefutables pero no se exponen en ambos documentos, y con un tácito reconocimiento a lo que en América Latina hace un tiempo venimos observando: el lento pero irreversible declive de la potencia hegemónica, negado de modo intransigente por sus voceros y por sus lacayos neocoloniales en Nuestra América pese a que salta a la vista y es

¹⁵ Cf NSS, p.4. El documento dice textualmente: *“In particular, India’s potential, China’s rise, and Russia’s aggression all significantly impact the future of major power relations.”*

¹⁶ Ya el documento del 2015 hablaba con preocupación de las “cibercapacidades desestabilizadoras.” (pp. 24-25). Dos años después la preocupación se convirtió en una peligrosa paranoia.

reconocido inclusive en un documento oficial de la importancia del que estamos analizando.¹⁷ Esto actualiza la necesidad de estudiar la trayectoria de ese descenso, su impacto sobre el resto del mundo y las modalidades aberrantes que, en términos de violencia, incurre todo imperio en su fase de descenso. Explorar, en otras palabras las probabilidades de que el “aterrizaje del avión imperial” sea un suave “*soft landing*”; o un brusco “*rough landing*” o simplemente que el avión imperial se estrelle (“*crash*”) como producto del acoso de los “bárbaros” que lo rodean.¹⁸ Lo cierto es que, tal como lo reconoce Chester Crocker la consolidación del policentrismo combinada con el declinio del poderío norteamericano y el vacío a nivel de liderazgo porque no hay absolutamente nadie que pueda reemplazar el papel de Estados Unidos como sostén en última instancia del actual orden capitalista mundial deja al sistema internacional peligrosamente a la deriva.¹⁹ Aún un autor como Joseph Nye, tradicional académico de Harvard y alto funcionario de sucesivas administraciones norteamericanas, reconoce esta mutación del poder internacional y el debilitamiento del poderío estadounidense. El lenguaje que utiliza Nye no deja lugar a dudas: “En la primera mitad de este siglo EEUU conservará su primacía en materia de recursos de poder y seguirá desempeñando un papel fundamental en el equilibrio mundial de poder. ... Pero, si bien la era de la primacía de EEUU no ha concluido, va a experimentar cambios importantes. Lo que está por verse es si esos cambios aumentarán la seguridad y la prosperidad mundiales o no.”²⁰ Toda la nueva teorización sobre el “poder blando”, de la cual Nye es uno de sus principales exponentes, se asienta sobre esa premisa: el debilitamiento de la hegemonía norteamericana y la urgencia por

¹⁷ Sobre el tema de la decadencia del poderío imperial ver Boron, *América Latina*, op. Cit. Pp. 50-58.

¹⁸ En Washington circula entre murmullos esta visión tripartita de los posibles desenlaces: “*soft*”, “*rough*” y “*crash landing*”, aunque es políticamente incorrecto entre esos funcionarios hablar en voz alta de estos escenarios.

¹⁹ Ver su “The Strategic Dilemma of a World Adrift”, en *Survival: Global Politics and Strategy* (February–March 2015), Volumen 57, pp. 7-30.

²⁰ Cf. Joseph Nye Jr, *Soft Power. The means to success in world politics* (New York: Public Affairs, 2004)

encontrar formas sustitutivas -¿el poder blando, basado en la ideología, la cultura, la música, los estilos de vida y las creencias y los gustos populares?- para reconstruir la primacía estadounidense.

Una reflexión final sobre esta primera transición remite al tema de los cambios operados en la principal concentración del poder en el mundo contemporáneo: el Estado. Muchos cuestionarán este aserto diciendo que en la actualidad esa cristalización se corporiza en la gran empresa transnacional y no en el Estado. Según nuestro punto de vista eso no es así. De igual modo como hay empresas pequeñas, medianas y gigantescas; o fuertes y débiles, también se puede decir lo mismo de los Estados. Y mientras las megacorporaciones de nuestro tiempo no puedan reclamar para sí -y menos aún aplicar- en la vida práctica el monopolio de la violencia legítima, los Estados seguirán siendo más poderosos que las empresas y la principal cristalización del poder social -con su núcleo duro clasista- en el mundo contemporáneo. Sin el Estado, y sobre todo sin su aparato jurídico que protege y perpetúa los privilegios de los capitalistas, y sin sus aparatos de inteligencia y represivos, que son la última reserva del orden cuando todo lo demás falla, la explotación capitalista se enfrentaría a enormes desafíos. Pero esto no significa que la imagen convencional que muchos científicos sociales y protagonistas políticos tienen del Estado sea la correcta y se corresponda con lo que esta institución es en la actualidad. El ya mencionado politólogo y diplomático Chester A. Crocker está en lo cierto cuando advierte que “la imagen clásica de un Estado Leviatán, capaz de controlar, coaccionar, restringir, regular, cobrar impuestos y reclutar ciudadanos para sus ejércitos (y reclutar también corporaciones) es anticuada,” y ya no se corresponde con la realidad de los estados en el mundo de hoy.²¹ Algunos todavía conservan buena parte de los atributos hobessianos clásicos, pero aún en aquellos casos sus capacidades se han visto en cierto modo recortadas por las modificaciones producidas en el capitalismo contemporáneo y por

²¹ Cf. Chester A. Crocker, op. cit.

el enorme crecimiento del poderío de los mercados y de las gigantescas empresas que son quienes los controlan. Son casi infinitos los intersticios y las fracturas de la sociedad burguesa y además las nuevas tecnologías de información y comunicación ofrecen una gran cantidad de escapatorias al control estatal que ni remotamente existían en el pasado aunque también aportan una fenomenal capacidad de vigilancia y control por parte de las autoridades. El “Gran Hermano” de George Orwell en **1984** anticipaba con clarividencia esta ominosa realidad. No obstante, y como la realidad es dialéctica, esta potenciada capacidad de fiscalización tropieza con el hecho de que esas mismas tecnologías, ampliamente difundidas en la actualidad, también ofrecen inéditas capacidades de fuga y contestación para quienes resisten o desean combatir al sistema. O, como en el caso de las grandes corporaciones, eludir los controles que un régimen democrático podría imponer sobre sus actividades.

Las otras transiciones

Segundo, el documento de la NSS 2015 señala que el poder está desplazándose hacia abajo y más allá del Estado-nación. Estados con débiles controles debido a la ausencia de eficaces “pesos y contrapesos” que contrarresten la dinámica arrolladora del Ejecutivo encuentran demandas de rendición de cuentas ante actores sub-estatales o inclusive actores no estatales, anclados en una sociedad civil cada vez más empoderada y militante. Los ejemplos que ofrecen en el documento van desde los alcaldes de mega-ciudades hasta los grandes gerentes de las megacorporaciones, que disponen de un poder *de facto* que no puede ser ignorado por las autoridades estatales. La juventud y una pujante clase media, ambas potenciadas en su influencia social y política por su familiarización con las nuevas tecnologías levantan asimismo importantes barreras a la acción estatal. Si bien estos son desarrollos que la NSS mira con muy buenos ojos, en algunos casos esto puede traducirse en la conformación de actores no estatales muy violentos, portadores de inestabilidad y conflictos políticos muy graves en Estados débiles o fallidos, con el riesgo de rupturas revolucionarias de imprevisibles

derivaciones o bien el retorno a despotismos tradicionales dispuestos a preservar la preeminencia del Estado a cualquier costo en algunas regiones del Tercer Mundo. El ya mencionado Crocker dice, por ejemplo, que el antiguo monopolio estatal de la gestión internacional es cosa del pasado. Numerosos y poderosos actores no-estatales hacen hoy sentir su influencia en el escenario global, favorecidos por las nuevas tecnologías de información y las redes sociales que han empoderado a sujetos y organizaciones que antes tenían mínimas -¡si algunas!- chances de gravitar en el escenario mundial. El ininterrumpido ciclo de 24 horas de noticias propalado por las grandes cadenas internacionales tiene la capacidad (no siempre buscada, mucho menos realizada) de rescatar a millones de personas de su pasividad y aislamiento a la vez que potencia la gravitación de las gigantescas corporaciones transnacionales y los mercados globales, los organismos supranacionales como el G-20 pero también el crimen organizado a escala internacional, las violentas milicias de los terroristas y la resistencia de las fuerzas sociales anticapitalistas, antiimperialistas o antisistémicas. Las “guaridas fiscales” que articulan y viabilizan los negocios sucios de gobiernos y corporaciones en su vinculación con el crimen organizado, especialmente el narcotráfico, también han dado lugar a la emergencia de nuevos actores que se mueven en la escena internacional, pero no es éste un tema que preocupe a los redactores de la NSS del 2015 y 2017. La lista sería demasiado extensa a los fines del presente trabajo.

Tercera transición: la creciente interdependencia de la economía global y los rápidos y profundos procesos de cambio en las tecnologías de la información, algo a lo cual hemos ya aludido más arriba. Sus autores observan el carácter dual de estos procesos: por un lado la internacionalización de la acumulación capitalista, eufemísticamente caracterizada con el amable nombre de “globalización”, facilita la cooperación a través de las fronteras y la liberación de los mercados pero, simultáneamente, dicen, crea vulnerabilidades ante los perversos designios de actores antisistémicos. Los ciberataques tan citados en el documento de la NSS 2017, las pandemias, el crimen transnacional (narcotráfico, trata de personas y órganos, venta ilegal de armas,

etcétera) que en esta última versión tiene como especial objeto de referencia a los migrantes que intentan penetrar en Estados Unidos (de ahí el Muro que pretende erigir Trump) expresan una ominosa nueva realidad: las recargadas capacidades de quienes, en el documento, se los denomina “actores violentos extremistas” cuya facultad de actuar malignamente crece exponencialmente a partir de los mayores niveles de interconexión del sistema en su conjunto. Va de suyo que en ninguno de los documentos de la NSS, a lo largo de todos los años, se hace la menor alusión a la responsabilidad de Estados Unidos en estas variantes del “crimen organizado” o en la aparición de “actores violentos extremistas”, como el ISIS, por ejemplo, probadamente demostrado que su origen, desarrollo y fortalecimiento fue posible gracias al apoyo financiero, militar, diplomático y mediático de Estados Unidos, Israel, Reino Unido y Arabia Saudita. Lo mismo cabe decir de la crucial responsabilidad de los principales países del capitalismo desarrollado en la perpetuación de una red de “guaridas fiscales” que permiten la evasión fiscal y el desfinanciamiento de los Estados, la cobertura de los hechos de corrupción, la fuga de capitales y la estafa a los ahorristas incautos.²²

Cuarta transición: examinada no por casualidad muy rápidamente en el documento del 2015 es la que se pone de manifiesto en los cambios que están ocurriendo en Oriente Medio y el Norte de África, los cuales han desatado una intensa lucha por el poder que, según sus autores, podría desestabilizar irreparablemente una región fundamental para el mercado petrolero mundial. Se afirma, por ejemplo, que hay en marcha una lucha generacional desencadenada en toda la región luego de la Guerra de Irak y que se manifestó de forma rotunda con los alzamientos en el mundo árabe del año 2011, que pusieron fin a las dictaduras de Egipto y Túnez. En este contexto hay en curso una redefinición de las relaciones entre las diferentes comunidades étnicas y entre la joven ciudadanía del mundo árabe y sus gobiernos. Los peligros de una desestabilización en cadena se

²² Sobre esto ver el imprescindible libro de Nicholas Shaxson, *Las Islas del Tesoro. Los paraísos fiscales y los hombres que se robaron el mundo* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2014)

acrecientan a causa del extremismo religioso o el rechazo de gobiernos autocráticos a aceptar reformas democráticas, todo lo cual podría incendiar una región crucial para la economía mundial. En el documento de la NSS 2017 se va un paso más allá, habida cuenta de la total simbiosis entre la Casa Blanca y Tel Aviv, relación manejada personalmente y al margen de cualquier entramado institucional norteamericano por el yerno del presidente Trump, el empresario Jared Kushner. Dice textualmente el NSS 2017 que: “Hoy, las amenazas de las organizaciones yihadistas y de Irán demuestran que Israel no es la causa de los problemas de la región.” (p. 49)

Quinta transición: los cambios en el mercado global de la energía, el cual está íntimamente vinculado al punto anterior. Lo esencial no es lo que dice el documento, que asegura que Estados Unidos está llegando al autoabastecimiento petrolero; ni la acusación de que Rusia utiliza sus reservas energéticas, sobre todo el gas, para hacer política y coercionar a Europa.²³ A nuestro entender, lo más importante es lo que se menciona casi al pasar, a saber: que en los próximos años el mundo subdesarrollado va a consumir más energía que los desarrollados, alterando los flujos comerciales de energía y desestabilizando los arreglos tradicionales que regulaban el comercio de hidrocarburos.

La nueva agenda internacional

De lo anterior se desprende que hay una agenda de política exterior que ya tiene poco que ver con la tradicional. Si la escena mundial cambió

²³ Estados Unidos viene tratando de lograr la “independencia petrolera” desde la primera crisis del petróleo, en 1973, sin tener éxito en esa política. Para colmo, las decisiones de la Casa Blanca de acompañar vergonzantemente la política del Estado Islámico de vender el crudo a 30 dólares el barril con el objeto de agredir económicamente a Rusia, Irán y Venezuela ha desatado una gravísima crisis en las empresas que extraían el “*shale oil*” (petróleo de esquisto) y que habían disminuido la dependencia norteamericana del crudo importado. Ahora todo eso es historia, y las empresas que explotaban ese petróleo no convencional en Texas, California y las Dakotas han cesado sus actividades. Un artículo reciente arroja una evidencia abrumadora acerca del “mito de la autosuficiencia petrolera. Ver Matt Mushalik en <http://www.resilience.org/stories/2016-01-26/the-myth-of-us-self-sufficiency-in-crude-oil#> Sobre el uso de un recurso como el gas o el petróleo como arma política: Estados Unidos ha sido el campeón en ese ramo, de modo que su crítica a Rusia por hacer lo mismo que Washington ha venido haciendo desde tiempos inmemoriales no tiene sustancia alguna.

como lo hizo es evidente que los desafíos y los grandes temas de las relaciones internacionales ya no pueden ser los mismos. La agenda de la época de la Guerra Fría tenía como eje principal todo un conjunto de cuestiones –la carrera armamentista, el equilibrio nuclear, las guerras en y entre *proxies*, las “áreas de influencia”, etcétera- que giraban en torno a lo que solía llamarse el conflicto Este/Oeste, eufemismo que ocultaba lo que en términos más prosaicos debía denominarse como la competencia entre capitalismo y socialismo. Otros temas eran la deuda externa, las políticas de ajuste estructural y condicionalidad financiera, las migraciones, y asuntos tales como equidad de género y derechos de las minorías sexuales.

La agenda actual es diferente. Lo notable del caso es que el documento elaborado por la Administración Trump apenas se refiere, y muy marginalmente, a ella. Sí lo hizo la NSS del 2015 señalando que en la agenda de hoy día sobreviven algunos de los viejos temas – para quien tenga dudas ahí está el caso de la vigencia del ajuste estructural y la deuda externa- pero hay otros de nuevo cuño y sobre los cuáles el consenso es aún más problemático de lograr que antaño. Entre ellos sobresalen los siguientes: (a) el terrorismo internacional; (b) la desestabilización y crisis en Europa Oriental (Ucrania) y Oriente Medio (Siria, Estado Islámico); (c) las tensiones en el Mar del Sur de la China; (d) la militarización del espacio exterior; (e) las ciberguerras y la ciberseguridad; (f) refugiados y migraciones incontroladas, desatadas por guerras y cambio climático; (g) el cambio climático; (h) gobernanza de la Internet; (i) conservación de la biodiversidad y recursos marinos; (j) explotación de recursos en el Ártico y, (k) la trata de personas y el tráfico de órganos.

De la simple enumeración de los temas en disputa el documento de la NSS 2015 deduce algunas recomendaciones estratégicas, algunas de las cuales sobreviven en la gestión de Trump mientras que otras pasan por completo a un segundo plano.

En primer lugar, y aquí coinciden ambos documentos, la necesidad de no cejar en la defensa del orden mundial de posguerra: sus instituciones y su marco normativo (“liberalismo global”, “democracia”, “libertad”, “derechos humanos”, todo esto entrecomillado porque remite a la concepción ideológica que el imperio tiene acerca de estos temas) que, tal como lo reconoce el documento del 2015, “han servido muy bien” a los intereses de Estados Unidos durante setenta años y nada autoriza a pensar que un cambio en los fundamentos del “orden mundial”, en realidad, un peligroso e irreparable desorden, podría ser desde el punto de vista de Washington una aportación positiva al orden mundial.²⁴ Por consiguiente, cualquier proyecto de reforma del sistema de las Naciones Unidas y en especial del Consejo de Seguridad, que con tanta insistencia plantean los países del Tercer Mundo, será rechazado sin contemplaciones por Washington. El sistema funcionó bien (para Estados Unidos, al otorgarle impunidad a sus crímenes) y cualquier cambio sería para peor. Las reiteradas tentativas de los países de la periferia por democratizar a las Naciones Unidas y, sobre todo, al despótico, irrepresentativo e inoperante Consejo de Seguridad se estrellan contra esta clarísima defensa que Washington hace de un sistema que, como se dice en el documento, les “ha servido muy bien.” En este sentido, los dos documentos tienen una coincidencia absoluta.²⁵

Segundo, una nueva área de concordancia entre las dos versiones del NSS se encuentra en la recomendación de hacer pagar un elevado precio a quienes, como Rusia, transgreden según afirman los gobiernos

²⁴ Aquí es donde se marca claramente el disenso en el consenso bipartidario pues Trump le atribuye al liberalismo global la responsabilidad por la decadencia industrial de Estados Unidos.

²⁵ De hecho, el reciente bombardeo de Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia a Siria no fue objetado por el Consejo de Seguridad. La iniciativa murió antes de nacer porque los tres agresores tienen poder de veto en cualquier resolución del CS. El presidente Vladimir Putin fustigó en duros términos la conducta de esos tres países. Ver <https://actualidad.rt.com/actualidad/268338-consejo-seguridad-onu-discutir-crisis-siria> Una visión más amplia y contextualizada se encuentra en Atilio A. Boron y Andrea Vlahusic: *El lado oscuro del imperio. La violación de los derechos humanos por los Estados Unidos* (Buenos Aires: Ediciones Luxemburg, 2009)

occidentales las normas del orden mundial de posguerra. Sólo que en la versión de Trump el énfasis de las sanciones es aún más marcado y entre los países a los cuales se les debe aplicar se incluye, ahora, a China, que en la versión 2015 estaba a salvo de las iras de la Casa Blanca. Por lo tanto, ambos documentos convergen en la idea de que las sanciones económicas puntuales y específicas deben continuar. En relación a Rusia el Secretario de Estado designado Mike Pompeo declaró en su audiencia de confirmación ante el Senado de Estados Unidos que “la época en que las políticas hacia Rusia eran suaves” ha terminado.²⁶ Sanciones que de ser posible deben aplicarse multilateralmente; en caso contrario, de modo unilateral. Es por eso que en el documento del 2017 el multilateralismo ha pasado al olvido y aparece sólo como una referencia verbal carente de toda sustancia. Claro que sería un error atribuirle este desprecio del multilateralismo tan sólo a la Administración Trump. La postura actual de Washington ha sido la prevaleciente desde fines de la Segunda Guerra Mundial, y que lejos de atenuarse se acentuó con la desintegración de la Unión Soviética y el auge del neoliberalismo global de los años de Bill Clinton. Recordemos que fue Madeleine Albright, la Secretaria de Estado en el segundo turno de aquel presidente, quien tiempo después pronosticaría el fin de la diplomacia al anunciar el cambio en la misión de la cartera que había estado a su cargo. “Antes el Departamento de Estado fijaba la política exterior y el Pentágono la respaldaba con la fuerza disuasiva de sus armas. Ahora es éste quien la determina, y a los diplomáticos nos cabe la misión de explicarla y de lograr que otros gobiernos nos acompañen en nuestra tarea”, dijo con total cinismo. El mismo Barack Obama remarcó más de una vez que a veces “a los amigos había que torcerles un poco el brazo” para que aceptaran las políticas de Washington. Albright recordaba en otra ocasión que Estados Unidos debe guiar la formulación de la política exterior por los siguientes principios: “el idealismo cuando sea posible, el realismo cuando sea necesario; priorizar los derechos humanos cuando sea posible, la elevación del

²⁶ “Soft policies are now over”, en <https://www.theguardian.com/us-news/2018/apr/12/mike-pompeo-to-tell-senate-soft-us-policy-on-russia-now-over>

interés nacional en todo momento; el multilateralismo cuando sea posible, el unilateralismo cuando sea necesario”.²⁷

Las palabras de Albright suenan como música celestial en el oído de los halcones norteamericanos y los belicosos asesores de Donald Trump. Pero un eminente estudioso norteamericano, muerto ahora unos diez años, advertía sobre los peligros que entrañaba el unilateralismo para la seguridad nacional de los Estados Unidos y recomendaba redoblar los esfuerzos para avanzar por la vía de la cooperación con los aliados en lugar de caer en la tentación de convertir a su país en un temerario “sheriff solitario”.²⁸ En línea con esto Washington no sólo se esmeró por aplicar sanciones unilateralmente sino que trató de que las mismas fuesen acompañadas por sus aliados y súbditos. Los casos concretos más reciente son las sanciones en contra de Cuba, Irán, Venezuela y Rusia, a quien ya en el primer documento era caracterizada no como una competidora sino como la enemiga a vencer.²⁹

Tercero: la NSS 2015 recomienda fortalecer la presencia de Estados Unidos en el Asia Pacífico, reafirmando que ese país es una potencia del Pacífico y tiene intenciones de seguir siéndolo. En el documento del año

²⁷ Una discusión sobre estos cambios puede verse en James D. Boys, *Clinton’s Grand Strategy. US Foreign policy in a post-Cold War world* (New York: Bloomsbury Academic, 2015), pg. 149. De hecho, el relativo desfinanciamiento del Departamento de Estado decretado por Trump en su más reciente presupuesto federal y el crecimiento desproporcionado del gasto militar revelan, con la elocuencia de los números, el desplazamiento del primero a favor del segundo en el proceso de elaboración de la política exterior de Estados Unidos.

²⁸ Se trata de Samuel P. Huntington, quien tenía serios reparos acerca de la racionalidad de una política basada en el unilateralismo. Ver su “The lonely superpower”, *Foreign Affairs*, Marzo-Abril de 1999.

²⁹ El documento nunca especifica dónde y cuándo Moscú agredió a un tercer país. Las agresiones de diverso tipo (militares, políticas, diplomáticas o económicas) realizadas por los Estados Unidos son “gestos de buena voluntad” a favor de la democracia, la justicia y los derechos humanos. En suma, iniciativas para difundir los virtuosos valores de la república norteamericana. Los agresores son Rusia y -por ahora en menor medida- China. En materia de sanciones conviene recordar, entre otras, la aplicada por Estados Unidos contra el Banco Paribas por participar en las negociaciones comerciales de Cuba, Sudán del Sur e Irán. El monto fue escalofriante: 8.900 millones de dólares. Interrogado sobre su opinión acerca de esta penalidad el presidente y el ministro de economía de Francia se limitaron a decir que les parecía un poco exagerada. La sumisión neocolonial a la que están sometidos los países europeos ya linda con lo degradante.

2017 el énfasis es mucho menor. Los acuerdos firmados entre Estados Unidos y Australia bajo la Administración Obama, que autorizaron la instalación de personal militar en varias bases de Estados Unidos en territorio australiano y la reforma constitucional exigida a Japón, a instancias de Washington, en virtud de la cual se autoriza la salida de contingentes militares fuera del territorio japonés son claras manifestaciones de esta política de reafirmar la presencia norteamericana en el Asia Pacífico.³⁰ Esta se inscribe en la estrategia más global de contener o cercar a China, lo que en el caso de la Administración Trump se encuentra exacerbado. Si el documento del 2015 dice, textualmente, que “Damos la bienvenida a una estable, pacífica y próspera China a la vez que tratamos de minimizar las incomprensiones y los cálculos erróneos (*miscalculations*)”³¹ en la NSS2017 el gigante oriental ya entra en la categoría de país enemigo, culpable de erosionar la gravitación de Estados Unidos en la política y la economía mundiales. La guerra comercial desatada contra China por Trump encontró en aquel país una rotunda respuesta. Por primera vez en muchos años Beijing redobla la apuesta de la guerra comercial declarada por Washington con duras declaraciones de sus gobernantes y enérgicas medidas proteccionistas.³²

Cuarto, el documento del 2015 enfatiza la necesidad de fortalecer la “permanente alianza” con Europa y subraya el papel esencial que cumple la OTAN convertida, de hecho, en una extensión del Pentágono no sólo en Europa y en el Atlántico Norte sino en los más diversos teatros de

³⁰ De hecho el grueso de la flota de guerra de los EEUU se encuentra en la actualidad posicionada en el Pacífico.

³¹ Esta enigmática frase, “cálculos erróneos”, seguramente alude a la posibilidad de que China, que está reforzando su músculo militar, pueda emprender alguna acción bélica en el marco del litigio del Mar del Sur de la China, especialmente orientada a atacar o neutralizar la presencia de Japón en el área. En una manifestación completamente inusual de la diplomacia china, el vocero oficial del Partido Comunista de China el *People's Daily* publicó poco después de la visita de Obama a Australia para rubricar el acuerdo de instalar bases norteamericanas en ese país que “Australia podría ser atrapada en un fuego cruzado” entre Estados Unidos y China.

³² Ver <http://www.elmostrador.cl/mercados/2018/04/17/china-adopta-la-politica-del-garrote-y-la-zanahoria-con-ee-uu/>

operaciones en donde se encuentran tropas de Estados Unidos.³³ La cuestión ucraniana, presentada desde una óptica completamente sesgada, absorbe gran parte del apartado a la vez que se justifica la severa penalización infringida a Rusia por su supuesta agresión a aquel país. En la versión del 2017 el papel de la OTAN se ha debilitado en la medida en que Trump exige a sus socios europeos que dediquen mayores esfuerzos y fondos para la defensa europea. De hecho, si algo ha ocurrido en el primer año y medio de su administración ha sido un marcado distanciamiento con los líderes europeos, en especial con Angela Merkel.

Quinto, trabajar para lograr la estabilidad y la paz en Oriente Medio y el norte de África punto sobre el cual la coincidencia entre los dos documentos es notable. En ambos casos el tratamiento del tema es de una superficialidad impresionante porque se limita a decir que para el logro de aquellos objetivos hay que fortalecer la ayuda a Israel, a las monarquías amigas del Golfo Pérsico y Jordania. Apenas una línea y media se dedica al conflicto Palestino-Israelí y ninguna referencia a la inaudita e irresponsable decisión de la Casa Blanca de trasladar la sede de la embajada de los Estados Unidos en Israel a Jerusalén.

En sexto lugar, el documento aconseja a la Casa Blanca favorecer un flujo de inversiones en África, sin ninguna clase de precisión.

Séptimo, y último, el documento del 2015 “celebra los avances en las Américas” que se traduce en el hecho de que por primera vez en su historia hay más clase media que pobres al paso que la región adquirió una creciente importancia en el mercado energético mundial. Claro está que la estabilidad de ambos logros es puesta en cuestión, según el documento, por un diagnóstico que en buena cuenta desmiente el optimismo anterior. En efecto, el avance de la región es acechado “por débiles instituciones, alta criminalidad, grupos criminales altamente

³³ Colombia ha sido recientemente incorporada como “aliado extraregional de la OTAN”. Para conocer los alcances y las características de esta organización criminal ver el libro de Mahdi Darius Nazemroaya, *OTAN. La Globalización del Terror* (Managua: PAVSA, 2015), con prólogo del autor de estas líneas.

organizados, narcotráfico, disparidad económica e inadecuados sistemas de salud y educación.” (p. 27) El documento decía que “aunque unos pocos países permanecen atrapados en viejos debates ideológicos” –en oblicua referencia a Cuba y los países bolivarianos e inclusive la Argentina de Cristina Fernández y el Brasil de Dilma Rousseff- “continuaremos trabajando con todos los gobiernos que estén interesados en cooperar con nosotros para fortalecer los principios de la Carta Democrática de la OEA.” Y en referencia a Cuba sostiene que “Avanzaremos en nuestra nueva apertura hacia Cuba de forma tal que promueva, más efectivamente, la capacidad del pueblo cubano para determinar su futuro libremente.” (p. 28) La NSS 2017, en cambio, limita a poco más de una página todas las referencias al “Hemisferio Occidental” con las consabidas críticas a Venezuela y Cuba, sin aportar absolutamente ningún elemento novedoso. Pero la belicosidad de Trump en contra de Caracas y La Habana se ha acrecentado de modo extraordinario: lo prueban la continuidad de la guerra económica y el acoso diplomático, mediático, financiero y (para)militar en contra del gobierno de Nicolás Maduro y el casi total congelamiento de las relaciones diplomáticas y económicas entre Estados Unidos y Cuba, y el absurdo incidente del ataque “sónico” contra funcionarios de la embajada de Estados Unidos, algo que entra en la categoría no sólo de lo inverosímil sino de lo ridículo. La NSS 2017 manifiesta la preocupación por las actividades del crimen organizado en Guatemala, Honduras y El Salvador y por la continuidad de modelos anacrónicos de izquierda en Cuba y Venezuela que siguen reprimiendo a sus pueblos y condenándonos a la pobreza. Observa –diríamos que con razón- que China está acrecentando su capacidad de influencia en la región mediante fuertes inversiones de sus empresas públicas y algunas privadas y que Rusia continúa promoviendo sus fracasadas políticas de la Guerra Fría. Rusia y China han sostenido a la dictadura en Venezuela, asegura el documento, todo lo cual plantea graves desafíos para la seguridad nacional de Estados Unidos. (p. 51)

No es un dato menor que a lo largo de todo el documento no se mencione ni una sola vez a México, teniendo en cuenta el papel excepcional que tuvo la propuesta de construir un Muro entre ese país y

Estados Unidos durante la campaña de Trump y el hecho que sigue siendo un tema recurrente en los discursos y los tuits del presidente. Esto refleja muy bien el desprecio de la Administración Trump por los países de Nuestra América -claramente expresado cuando calificó a dos de ellos como “países de mierda”-, su enfermiza obstinación por construir un muro que separe México de Estados Unidos y por el hecho de que desde el inicio de su mandato no visitó a país alguno de la región. Se esperaba su presencia en la Cumbre de Presidentes de las Américas de Lima pero a último momento desistió de participar aduciendo que estaba concentrado en las operaciones bélicas en Siria. Peor aún, su ex Secretario de Estado Rex Tillerson recién manifestó un módico interés por saber qué ocurría en Enero del 2018 (es decir, un año después de que comenzara la Administración Trump) fecha en que realizó una gira por cinco países de la región para organizar “la ofensiva final” contra el gobierno de Nicolás Maduro y dispararle el tiro de gracia precisamente en el cónclave que tendría lugar en Lima a mediados de Abril. El desprecio de este funcionario por los países de la región se puso también en evidencia en el hecho de que ni siquiera se dignó a asistir a la reunión de cancilleres de las Américas que [tuvo](#) lugar en el 2017 en la sede de la OEA, en Washington, distante a pocas cuadras de su oficina. Su sucesor, Mike Pompeo, no ha variado en un ápice esta línea de conducta y nada autoriza a pensar que tal cosa pudiera ocurrir en un futuro próximo. Lo previsible es que la Administración Trump prosiga con sus permanentes ataques a todos quienes considera sus enemigos o adversarios y que, procure por todos los medios, “normalizar” la situación de América Latina y el Caribe. Para los “super-halcones” que conforman su equipo (Mike Pompeo, John Bolton, Gina Haspel, la actual jefa de la CIA que patrocinaba y aplicaba personalmente las torturas a los detenidos) y Michael Pence y toda la troupe de funcionarios, militares, espías y comunicadores sociales fascistas o neonazis que fomentan sus conductas racistas, xenofóbicas, machistas, homofóbicas y sus caprichos, para todos ellos, decíamos, la normalización de Nuestra América es el retorno a la condición neocolonial que nuestros países tenían en vísperas del triunfo de la Revolución Cubana, y esto apelando a cualquier medio. Días atrás en una

entrevista concedida a Walter Martínez el presidente Evo Morales revelaba que un presidente de la región le había confesado que Trump había sondeado a cuatro gobiernos del área para ver si estarían dispuestos a acompañar una incursión militar en Venezuela. Este es el modelo: campañas mediáticas de difamación, agresión económica, aislamiento diplomático, hundimiento de la economía (estancamiento económico, hiperinflación, falta de alimentos y medicinas, desabastecimiento programado), implantación en el terreno de mercenarios presentados como “combatientes por la libertad”, espiral de la violencia, manipulación informativa agigantando y distorsionando las medidas de restauración del orden público, crisis humanitaria y, finalmente, invasión a cargo de una fuerza “multinacional”. Esta ha sido la vieja historia de la forma como el imperialismo ha operado en nuestra América. Lo hizo con variantes en República Dominicana en 1965, en Chile en 1973, en Nicaragua a lo largo de los años ochentas, en Irak desde fines del siglo pasado, en Libia en el 2011 y desde entonces, infructuosamente hasta ahora, en Siria. Por ahora no se llegó tan lejos en el caso venezolano, pero como objetivo está claramente instalado y las próximas elecciones en la República Bolivariana pueden ser la tentación para poner en marcha el plan de intervención. La violencia de las guarimbas puede volver en cualquier momento para crear la atmósfera de caos necesaria para la irrupción del Comando Sur. Lo mismo la sorprendente irrupción de los sorprendentes disturbios callejeros que días pasados afectaron a Nicaragua. La reciente noticia del abandono de la UNASUR por parte de seis países: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Paraguay y Perú es, a su vez, uno de los componentes de ese plan injerencista.

Acosado por la amenaza de un posible *impeachment* que incluso contaría con el apoyo de algunos sectores del partido Republicano; con algunos de sus familiares directos incursores en delitos de corrupción; con múltiples frentes de batallas legales dentro de Estados Unidos (el “*russiagate*” entre otros) y un papel cada vez más cuestionado en la arena internacional, la necesidad que tiene Trump de “reordenar al patio trasero” crecerá *pari passu* a sus turbulentas dificultades. Una gran

victoria en tierras latinoamericanas sería un importante alivio para sus pesares. Para concluir: más allá de los documentos oficiales y de los procesos institucionales de toma de decisión lo que resulta claro es que la gestión de Trump estará guiada más que nada por sus pasiones y caprichos que por una evaluación racional de costos y beneficios. Tenían razón los miembros de la Asociación Psiquiátrica Americana cuando en vísperas de la inauguración de su mandato enviaron una carta al Congreso asegurando que el nuevo presidente “muestra indicios de una severa enfermedad mental.” No obstante, hay locuras funcionales y en este caso no sería temerario argumentar que la de Trump coincide con las necesidades de lo que los politólogos críticos en Estados Unidos suelen llamar el “*deep state*”, el gobierno profundo que es quien realmente manda en Estados Unidos, el que nadie elige y el que ante nadie rinde cuentas.³⁴ En otras palabras, la “plutocracia” que realmente gobierna ese país y que cada vez más lo hace en Nuestra América: casos de Mauricio Macri, Sebastián Piñera, Enrique Peña Nieto, Juan M. Santos entre otros. América Latina y el Caribe no son precisamente países por los que el presidente Trump sienta un especial afecto sino más bien todo lo contrario. Ante un imperio que comenzó su fase de declinación debemos prepararnos para lo peor, confiando en que nuestra unidad podrá ser capaz de derrotar, una vez más, esta nueva tentativa de sometimiento colonial. Como lo recordara Martí, “en cosas de tanto interés, la alarma falsa fuera tan culpable como el disimulo. ... Los peligros no se han de ver cuando se les tiene encima, sino cuando se los puede evitar. Lo primero en política, es aclarar y prever.”³⁵ Aclarar y prever porque, según Martí, “en política lo real es lo que no se ve.”³⁶ Y lo que no se ve, y lo que el

³⁴ El texto clásico es el de Peter Dale Scott: *The American Deep State: Wall Street, Big Oil and the Attack on U.S. Democracy* (War and Peace Library, 2014). Una visión temprana de esta realidad se encuentra en el clásico discurso de despedida de Dwight Eisenhower en Enero de 1961 cuando denunció el nefasto papel del “complejo militar-industrial”. Ya en 1956 el sociólogo C. Wright Mills había escrito un célebre libro titulado *La Elite del Poder*, en donde aportaría una impresionante cantidad de datos de diverso tipo en línea con lo que luego denunciaría Eisenhower.

³⁵ José Martí, *América para la humanidad* (La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2001), p. 4.

³⁶ *ibid.*, p. 49.

formidable aparato comunicacional del imperio no nos permite ver ni quiera que veamos, es la necesidad de luchar por nuestra Segunda y Definitiva Independencia y que esa lucha más pronto que tarde será coronada por el éxito.